

pacios de decisión académica, productiva y gubernamental. Y tercero, consolidar la articulación entre formación y empleo mediante alianzas público-privadas que multipliquen oportunidades para mujeres en sectores estratégicos.

El liderazgo femenino en la alta dirección de la educación superior TP no es un asunto simbólico: es una condición habilitante para que el desarrollo económico tenga rostro humano, regional y justo.

*Anamari Martínez, Carla Aceituno,
Carmen Versluys, Gloria Iturra,
Ingrid Luna, Ivette Monsalves,
Mónica Verzini, Trinidad Riesco,
rectoras del Consejo de Rectoras
Vertebral*

Ampliar con urgencia la mirada sobre la salud de la mujer

● Durante décadas hemos reducido la salud de la mujer casi exclusivamente a su dimensión reproductiva. Hoy sabemos que esta mirada es insuficiente. Enfermedades como el infarto, la diabetes o el Alzheimer pueden manifestarse de forma distinta en mujeres y hombres, lo que exige enfoques diagnósticos y terapéuticos diferenciados.

Sin embargo, gran parte de la investigación, la formación médica y la práctica

clínica siguen basándose en evidencia generada principalmente en varones. Esto contribuye a diagnósticos tardíos, tratamientos menos efectivos, brechas persistentes en salud y por supuesto, menor calidad de vida para nosotras.

Ampliar el concepto de salud de la mujer hacia una visión integral, que considere todo su curso de vida y la participación de múltiples áreas de la salud, no es solo una actualización conceptual es una urgencia sanitaria si aspiramos a una medicina más precisa, equitativa y centrada en las personas.

*Klga. Sonia Roa-Alcaíno, académica
Facultad de Medicina, Clínica
Alemana Universidad del Desarrollo*

Educar en igualdad: compromiso comienza en la niñez

● Cada 8 de marzo hablamos de brechas, liderazgo femenino y violencia de género. Son conversaciones necesarias. Pero hay una pregunta clave que no siempre abordamos: ¿cuándo comienza la desigualdad? La respuesta es incómoda, pero clara: empieza temprano.

Empieza en los estereotipos que repetimos sin notarlo, en los roles que asignamos como naturales y en las distintas expectativas que proyectamos sobre ni-